

Mensaje cuatro

**La bendición que reciben
los buscadores que aman a Dios
mediante la función de la Palabra de Dios**

Lectura bíblica: Sal. 119:25, 50, 57a, 58a,
103, 105, 107, 130a, 135a, 154; 1:2-3;
Jn. 1:4; Col. 2:7a; 2 Ti. 3:16a; Col. 1:12; 2 Co. 4:6; 3:18

I. Mediante la función de la Palabra de Dios, los buscadores que aman a Dios reciben la bendición de que la luz llegue a ser vida—Sal. 119:130a, 105, 25, 50:

- A. Un gran principio en la Biblia es que la luz y la vida siempre van juntas; donde está la luz, allí está la vida, y donde está la vida, allí está la luz—36:9; Jn. 1:4; 8:12:
1. A lo largo de la Biblia hay una línea que habla acerca de la luz y la vida juntas—Gn. 1:3; Jn. 1:4; 8:12; Ap. 21:23; 22:1, 5:
 - a. Hay una sola esfera y fuente de vida, y esa es la luz.
 - b. La vida viene de la luz; la luz es la clave de la vida.
 - c. Por el lado de Dios, primero hay vida y luego luz; por el lado nuestro, primero hay luz y luego vida—Sal. 36:9; Jn. 1:1, 4-5; 8:12; 2 Co. 4:6; Hch. 26:13.
 2. La Biblia revela que la vida proviene del resplandor de la luz y que la cantidad de vida está en proporción directa a la cantidad de luz—Gn. 1:3-25; 2 Co. 4:6.
 3. En Génesis 1 la luz del primer día fue para generar vida, y las luces del cuarto día fueron para el crecimiento de la vida; la luz del primer día es suficiente para nuestra regeneración, pero para nuestro crecimiento en vida necesitamos las luces del cuarto día—vs. 3, 14-19; Jn. 3:3; 2 Co. 4:6; Ef. 4:16; 5:8-9, 13-14.
 4. Tanto el espíritu del hombre como el Espíritu del Señor son lámparas que resplandecen e iluminan nuestras partes internas—Pr. 20:27; Lc. 15:8.
 5. Donde resplandece la luz, allí va el suministro de vida.
 6. La manera en que Dios nos transforma es por medio de iluminarnos; donde la luz resplandece, allí la vida es suministrada para nuestra transformación—2 Co. 3:18; 4:6.
 7. La luz divina es la vida divina en el Hijo, la cual opera en nosotros; esta luz resplandece en las tinieblas dentro de nosotros, y las tinieblas no pueden prevalecer contra ella—Hch. 26:18; 1 P. 2:9; Col. 1:12-13; 1 Jn. 1:5.

Mensaje cuatro (continuación)

8. Cuando andamos en luz, las cosas divinas son reales para nosotros, y vemos una realidad tras otra; no obstante, cuando estamos en tinieblas, nada es real para nosotros—1 Jn. 1:7; 2:8.
 - B. La Palabra de Dios nos da luz, y luego nos vivifica, al darnos vida—Sal. 119:25, 50, 107, 154:
 1. Aunque es bueno tener luz, la luz tiene que penetrar más profundamente hasta que llegue a ser vida.
 2. Cuando la vida se profundiza, alcanzando nuestro espíritu, llega a ser vida, y nosotros recibimos el suministro de vida—Mal. 4:2.
 - C. Nosotros, como hijos de luz, debemos vivir en la luz, andar en la luz, permanecer en la luz y ser personas que están enteramente en la luz—Jn. 12:36; 1 Jn. 1:5, 7; 2:8.
- II. Mediante la función de la Palabra de Dios, los buscadores que aman a Dios reciben la bendición de ser regados y de absorber a Dios—Sal. 1:2-3:**
- A. Los buscadores que aman a Dios experimentan la bendición de ser regados por la Palabra:
 1. Cuando la Palabra llega a ser agua en nuestro espíritu, recibimos su nutrimento, pues el suministro de alimento está en el agua—Is. 55:1; Ap. 22:1-2.
 2. Si hemos de ser regados por la Palabra, debemos tener raíces apropiadas y raíces capilares, las cuales absorben el suministro de vida—Mr. 4:5-6, 17; Lc. 8:6.
 - B. Los buscadores que aman a Dios experimentan la bendición de absorber a Dios por medio de la Palabra—Col. 2:7a:
 1. Nosotros, como creyentes en Cristo, somos plantas vivas arraigadas en Cristo, y ahora, por medio de nuestras raíces, absorbemos en nuestro ser las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado—1 Co. 3:9; Col. 2:19.
 2. Si contactamos al Señor y pasamos tiempo en la Palabra con mucha oración, absorberemos a Dios en nuestro ser para que sea el elemento que nos hace crecer.
 3. Si hemos de absorber a Dios, debemos tener raíces tiernas y nuevas; por lo tanto, no debemos permitir que nos pongamos viejos, sino que debemos ser frescos, avivados y renovados día tras día—2 Co. 4:16; Lm. 3:22-23.

Mensaje cuatro (continuación)

III. Mediante la función de la Palabra de Dios, los buscadores que aman a Dios reciben la bendición de inhalar a Dios—2 Ti. 3:16a; Jn. 20:22:

- A. El Pneuma Santo es el Espíritu Santo, el Aliento Santo—v. 22:
 - 1. En el Evangelio de Juan hay tres palabras maravillosas: *Palabra, carne y aliento*; la Palabra es Dios, la carne es el hombre y el aliento es el Espíritu—1:1, 14; 20:22.
 - 2. Mientras inhalamos el Aliento Santo, el Espíritu nos suple para nuestra experiencia de Cristo y para nuestro vivir debido a que Él vive—6:57b; 14:19.
- B. Decir que toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, es decir que la Biblia es el aliento, la exhalación, de Dios, quien es Espíritu—2 Ti. 3:16a:
 - 1. Puesto que la Biblia es el exhalar de Dios, la Biblia tiene el elemento de Dios.
 - 2. La Biblia no sólo es el exhalar de Dios, sino que es Dios mismo infundido en Su Palabra por medio de Su aliento.
- C. Dios se ha exhalado a Sí mismo en la Palabra para que podamos inhalarle, respirarle, por medio de la Palabra:
 - 1. Dios se ha exhalado a Sí mismo en las Escrituras y, por lo tanto, al leer las Escrituras debemos recibir el aliento de Dios.
 - 2. Cuando Dios se exhala, Él mismo sale, y cuando contactamos a Dios por medio de la Palabra, inhalamos a Dios.
- D. A fin de ser un hombre de Dios con el aliento de Dios, debemos inhalar, respirar, la palabra de Dios—Jn. 1:1; 20:22; 2 Ti. 3:16a.

IV. Mediante la función de la Palabra de Dios, los buscadores que aman a Dios reciben la bendición de disfrutar a Dios como su porción—Sal. 119:57a; 73:26:

- A. La bendición más elevada es el disfrute de Dios mismo como nuestra porción—Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14.
- B. Cuando tenemos a Dios como nuestra porción, tenemos a Dios mismo como todo para nosotros.
- C. Cuanto más venimos a la Biblia de la manera apropiada, más el Autor de este libro —Dios mismo— llega a ser nuestra porción—Sal. 73:26.

Mensaje cuatro (continuación)

- D. Dios puede ser nuestra porción porque en la Palabra, por la Palabra y mediante la Palabra Él es real, presente, práctico, disfrutable y disponible para nosotros—119:103; 34:8.
- V. Mediante la función de la Palabra de Dios, los buscadores que aman a Dios reciben la bendición de disfrutar el semblante de Dios y el resplandor de Su rostro—119:58a, 135a; 80:3; 24:6; 105:4; 2 Co. 4:6; 3:16, 18:**
- A. Los salmistas, como buscadores de Dios, buscaban a Dios con amor de una manera profundamente personal e íntima, buscando la ayuda de Su semblante y pidiendo el resplandor de Su rostro—Sal. 42:5; 80:3.
- B. En la bendición de Números 6:25-26, tenemos tanto el rostro como el semblante:
1. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante denota la expresión de dicha persona.
 2. Cuando el Dios Triuno procesado y consumado es impartido en nosotros mediante la función de la Palabra, tenemos el rostro de Dios y también Su semblante—2 Co. 13:14; 4:6.
- C. Si somos fieles en tener contacto con el Señor por medio de la Palabra, experimentaremos el resplandor de Su rostro—v. 6; 3:16, 18:
1. Como Moisés, nosotros todos, a cara descubierta, debemos estar en la cima del monte bajo el resplandor del rostro de Dios—Éx. 24:15-18; 2 Co. 3:16.
 2. Nuestro deseo debe ser, que por medio de la Palabra, permanezcamos bajo este resplandor placentero y agradable, permaneciendo con Dios, siendo infundidos de Dios y resplandeciendo con Dios—Éx. 34:29; 2 Co. 3:18.